EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR: PEDRO PARRABÈRE

AÑO VII — MONTEVIDEO, AGOSTO 30 DE 1918 — N.º 267

¡Sin pensar en la derrota!...

Asistimos a un magnífico florecimiento de fuerzas. Estamos presenciando iniciativas patrióticas que llenan nuestro espiritu de sano optimismo. Se están echando las bases de la gran obra que se proyecta realizar, si todas las voluntades se unifican al pie de nuestras banderas de concordia y de trabajo. ¿Que alguien sonríe ante estas declaraciones? No importa. Un día, en Buenos Aires, cuando se habló de realizar esa magna obra llamada «Euskal Echea» que ampara a TODOS los baskos sin distinción de nacionalidad, alguien también habrá sonreído; y lo cierto es que, con poco tiempo y mucho sacrificio, se ejecutaron obras de soberbia trascendencia. Los baskos son así. Cuando conciben una genial iniciativa — como es la fundación de la Institución hermana ya mencionada — quieren que sus fundamentos sean perpetuos. ¿Para qué edificar una obra que luego las pasiones humanas se encargarian de destruir?

Miremos hacia atrás, en el ejemplo de nosotros mismos. El camino que ya ha andado «Euskal Erría» es lo suficiente para acreditar la grandeza de la misma.

Estamos en momentos en que una racha de entusiasmo agita todos los corazones baskos. La Comisión de Beneficencia e Instrucción, en su sesión celebrada últimamente, ha comentado las donaciones que, con fines de beneficencia, ha recibido «Euskal Erría». Y es necesario señalar que TODAS ESAS DONACIONES recibidas han sido enviadas de MANERA ESPONTÁNEA, sin solicitud de ningún género. Bastó consignar en las páginas de nuestra Revista cuáles eran las aspiraciones del Consejo Directivo y de la Comisión susodicha para que elementos conocidos se apresuraran a ofrecernos, con gestos eminentemente simpáticos, su franca y de-

cidida cooperación.

Estos actos de abnegación no impresionaron a la Comisión de Beneficencia e Instrucción, porque está plenamente convencida de que nuestros baskos son consecuentes con las obras de caridad.

¿Quién puede negar esta afirmación? La misma Comisión antedicha ha considerado elogiosamente la acción constante del Consejo Directivo que ha provocado este oportuno movimiento de opinión destinado a la fundación de las obras determinadas por nuestros Estatutos sociales. ¿Y cómo habia de sorprenderse nuestra Comisión de Beneficencia ante estos gestos hermosos, si avanzamos resueltamente a finalidades elevadas con el ejemplo de nuestros hermanos de la « Euskal Echea » que llevaron a buen término su obra con el apoyo, precisamente, de los nobles apóstoles del trabajo? Los fundadores de aquella corporación hubieron de pasar por pruebas difíciles. Los comienzos de la obra demandaron penosos sacrificios; pero después, con la corriente natural de las cosas, se logró realizar lo que honra a todos los baskos por igual, porque nuestros hermanos de la Argentina, de Chile son los mismos baskos residentes en esta República; todos poseen los mismos sentimientos y representan a nuestra raza que es digna de todos los merecimientos y de todas las simpatías. El Consejo Directivo, al preocuparse de su obra siempre fraterna, vinculará definitivamente a nuestra gran familia. Todos se identificarán con los baskos uruguayos que realizarán obras de provecho en bien de los desamparados.

La « Euskal Echea » de Buenos Aires si ha realizado actos que la enaltecen ante propios y extraños, ¿hemos de quedar nosotros relegados a segundo término sin verificar los nuestros que tendrán la virtud de atraer a tantos hermanos que desde lejos todavía contemplan nuestras aspiraciones?...

Si el estímulo de las primeras donaciones recibidas tienen merecido el honor que legítimamente les corresponde — como lo hizo constar la Comisión de Beneficencia en la nota que ha sido pasada a cada miembro donante — muy en breve presenciaremos otros ejemplos análogos.

Sí. Podemos confiar fundadamente que estamos en los momentos a los cuales anhelábamos llegar.

« Euskal Erria » ha recibido, lo repetimos siempre, valiosas donaciones sin haberlas solicitado. La Comisión de Beneficencia, secundada con el esfuerzo de la Comisión de Señoras, está resuelta a desempeñar su acción con el apoyo de los que están con nosotros en esta cruzada de caridad.

Se acerca el instante en que el *¡aurrera!* de nuestros padres podremos repetirlo con alborozo. Nos acompaña el ideal de nuestra causa que no conoce la renuncia del deber. La marcha iniciada no podemos suspenderla. Los horizontes, plenos de trabajo, de sanas iniciativas, se abren a nuestro paso. Avancemos. La voz de aquéllos que nos precedieron en la eternidad nos señala el camino. No podemos extraviarnos. La obra cimentada prosigue su curso. Sólo merecen la derrota los que tienen descontado el fracaso. Pero nosotros, los asociados de « Euskal Erría » que estamos ante un porvenir fecundo de fraternidad y de concordia, más resueltos que nunca, debemos continuar en el puesto que a cada uno se nos tiene señalado. La consigna debe cumplirse. Que no haya un solo desfallecimiento. La Institución merece la consagración que reclama. Abrámosle el paso con resolución, que los bravos, al término de la ruta, exclamarán a las generaciones futuras:

— ¡He ahí la obra de los fieles, de los perseverantes, de los fuertes que fueron adelante sin pensar un instante en la derrota!...

. . . .

Doña María Bidegaray de Elhordoy

SEGUNDO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

La recordamos aún, sonriente, serena, satisfecha de los años que transcurrieron al calor de los puros afectos de su hogar; aquel temperamento superior, aquella mujer fuerte cuyo nombre mencionamos respetuosos, fué la señora doña María Bidegaray de Elhordoy fallecida, centenaria ya, el 26 de Agosto de 1916, en su residencia amada del Rincón del Cerro, cuya vida ha constituído un gran ejemplo de fidelidad y de trabajo.

¿Quién, al conversar con aquella señora centenaria, todo vigor, todo energía, todo abnegación, no se sintió impresionado ante su memoria prodigiosa que, en sus íntimos detalles, refería cosas de un pasado ya lejano, desconocido para la generación actual? ¿Quién, ante su conversación amena, matizada con ese encanto peculiar de nuestra raza, no se sentía de pronto atraído hacia aquella simpática ancianita que, de manera tan grata, llegaba al corazón del que la atendía? ¿Cómo no mencionar el proceso de esta vida que ya pasó y cuyo recuerdo conservan muchos corazones?



Doña María Bidegaray de Elhordoy

Doña María Bidegaray llegó del país basko cuando sólo contaba veinte y un años. Buena, amable, agraciada con singular belleza, dos años después de su llegada a esta capital contrajo enlace con don Beltrán Elhordoy, natural también, como ella, de Basses Pyrénées, quien se encontraba en esta ciudad, hacía tiempo, en las inmediaciones del Rincón del Cerro, en cuyos alrededores residían varios hermanos nuestros de raza, también llegados a estas playas, tras larga navegación y en inseguro buque de vela, con el propósito de mejorar su situación. El matrimonio concertado tuvo la virtud de unir a dos almas de un mismo origen, hijas de la patria Euzkadi, las cuales cifraban toda su esperanza en el trabajo reconfortante y reparador.

En tiempos de la Guerra Grande, sólo tenían los esposos Elhordoy-Bidegaray un solo hijo llamado Pedro. Más tarde este hogar fué aumentado con el nacimiento de nueve hijos más, cuyos nombres ofrecemos a continuación: Ramón, Fermín, Juan, Antonio, Gabriela, Vicente, Mariana, María e Isidora.

La desgracia vino, varias veces, a turbar la felicidad de aquella casa, santuario de alegría y de virtudes acrisoladas. La muerte tronchó la existencia de varios de sus hijos y hoy sólo viven los señores Ramón, Juan, Antonio, Vicente y la señora Mariana Elhordoy de de León, quienes llevan con legítimo orgullo un apellido que los

honra.

Más tarde, la perseverancia de los padres de esta numerosa familia logró poblar aquellos alrededores del Rincón del Cerro, paraje ideal, saludable, desconocido para muchos, especialmente para numerosos habitantes de esta ciudad de Montevideo, que no han podido apreciar todavía las bellezas que encierra aquel paisaje que hicieron progresar aquellas voluntades férreas que a los trabajos propios del campo consagraron su esfuerzo generoso y noble. Merced a esa labor tesonera, callada, sin ostentaciones, los esposos Elhordoy-Bidegaray lograron obtener una fortuna considerable con parte de la cual beneficiaban sin medida al desamparado, al que les suplicaba una limosna con mano trémula.

En la escuela de la caridad fraterna, con el ejemplo de aquellos buenos padres se formaron sus hijos. De ahí por qué en todas partes el nombre de los Elhordoy se invoca con el respetuoso homenaje a que es acreedor.

¿Cómo pasar desapercibida, pues, la fecha de la muerte de doña María Bidegaray de Elhordoy?

Nuestra misma «Euskal Erría» encontró en ella una entusiasta admiradora, pues una de las donaciones de la señora María Bidegaray de Elhordoy, la recibió nuestra corporación por intermedio de nuestra meritoria consocia doña Manuela I. de Inciarte, Ex-Presidenta de la Comisión Central de Damas, cuando comenzó a arbitrar los primeros recursos para la fundación de la Casa del Reposo.

Pensando hoy en ella, evocamos la casa paterna de los Elhordoy situada sobre el camino carretero del Rincón del Cerro, plena de sol, de aire, saturada de las brisas que proceden de un mar puro y que pasan agitando las flores de su jardín como bendiciendo su memoria y reclamando la presencia de la augusta anciana que se fué para siempre...

El mejor galardón que pueden conservar sus hijos toda la vida, será el recordar que en doña María B. de Elhordoy encontraron una madre en la verdadera acepción de vocablo que les señaló las rutas del deber y del honor. Con esa ejecutoria marchan por la vida.

Euskal Erría recuerda con respeto el nombre de la centenaria ejemplar que aún ilumina el paso de las generaciones nuevas, enseñándoles que el trabajo, la honradez y la lealtad constituyen las bases con que se triunfa en la vida.

Digna hija de aquella tierra gloriosa de Baskonia, tan fecunda en mártires y en patriotas denodados, doña María B. de Elhordoy supo ser la representante genuina de aquellas tierras, la baskita fiel y centenaria que evocaba las memorias dichosas de su pasado que iluminaban su semblante...

Los anónimos

Para Euskal Erria

(Conclusión).

——

Volvamos a los anónimos; que ya he divagado demasiado acerca de la sinceridad.

A mi parecer, hay anónimos aceptables, justificables; anónimos malignos, de intención viperina; y anónimos en los que los cobardes desahogan bajezas inmundas y rebuznos atronadores. — Los pocos que yo he recibido en mi vida, han pertenecido a esta última clase.

Como la verdad, según convenio tácito de las gentes, debe usarse sabiamente, en dosis muy discretas, habrá casos en que el hablar con franqueza se tome como un insulto, y en los cuales un anónimo razonado sea convincente y saludable para el individuo que lo reciba.

¿Y qué necesidad hay, amable lector, de que el aleccionado sepa de dónde partió la lección? Lo importante es hacer el bien; sacar al descarriado del mal camino, y al engañado de su error. En este caso, entiendo que un anónimo es hasta plausible. Son los que yo he llamado anónimos aceptables.—Confieso que, sin embargo, cuando alguna vez se me ha ocurrido hacer uso de esta clase de anónimos, he desechado la idea por considerarla poco digna. Ya que, por prudencia, no me atrevía a hablar frente a frente, preferí callarme.

Llamo anónimos malignos, a aquellos que llevan aviesa intención, y se pretende que sean causa de inquietudes y recelos injustificados, con las consiguientes desdichas. La mano del que los escribe está guiada por Satanás.

En la tercera clase de anónimos entran los que sin llevar un plan bondadoso ni maligno, precisamente, son algo así como el estercolero en que los cobardes y groseros depositan los frutos de su alma rastrera.

Todas estas consideraciones, más o menos insubstanciales,—eso tú, lector, podrás decírmelo,—se me han ocurrido por haber encontrado malhumorado a un amigo—y ya se sabe que llamamos amigo a cualquier cosa—a causa de haber recibido algunos anónimos. Me los mostró. Uno venía escrito en mal italiano; el otro en castellano, y en malísimos versos, para ser cantado con música del tango «Cara sucia», según advertía.

—¿Tú sospechas quién te ha obsequiado con estos desahogos?—pregunté a mi amigo.

—Sospecho, y más que sospecho—me contestó.

—¿Y cuál ha sido la causa?

Mi amigo me contó el incidente.

—¿Y te molestas por esto?—le dije. No tienes motivo a mi parecer. Porque en estos anónimos más que hiel hay sangre; es que el vil herido resuella por la herida. ¿Y desde cuándo acá, mi querido amigo, se abolió el antiquísimo y respetabilísimo derecho al pataleo?

—No es eso lo peor—me replicó transido de dolor, el ofendido a mansalva. Lo peor de todo es esta epístola, de mano femenina, a juzgar por la letra. Fíjate en la grosería, en la insulsez, en la incolora mediocridad hasta para el insulto. Me horroriza pensar que una mano femenina ha escrito esta carta, en la que lo más espiritual son las faltas de ortografía. Tú bien sabes que soy un poco Quijote en esto de convertir a las Aldonzas en Dulcineas, pero aquí no puedo hacer ni eso, porque esta no es Aldonza; ésta es Maritornes...

—Basta, basta—le dije a mi amigo; que de todo tiene que haber en la viña del Señor.

MANUEL ARÁNAGA.

Montevideo, Agosto 30 de 1918.

NEGU OTZA

1

Gure eguzki bizkorre
    alfertzen asi zan
uztaillaren ogei ta
    bigarren egunan.
Geroztik egunero
    mar bat edo bitan
beitiago dijoa
    daraman bidean...

2

Udaran bizi laster
    agitz goiz zetorren,
ta aldeak su ta garrez
    kiskaltzen zituen.
Gaur ordea, berandu
    ta alfer da jaikitzen:
eztakit nik zergatik
    orrela dabillen.

3

Itsuskeri zatarrik
ikusi ote du,
ta lotsaz nai ote da
nonbait eskutatu?
Beldur naiz; zerbait gatik
lenagoko musu
ederra, illunago orain
erakusten digu.

4

Leyoan zear dakust
elur keta aundia
Jaunaren Aingeruak
goitik ixuria.
Ori da ludiaren
soñeko zuria;
jantzirik ederrena
ezpalitz ain otza.

5

Oztu dira menditik
darioten urak,
baita ormatu zintzil
zeuden intza-tanal
Otzak ozka darabiltz
abako ortz-aginak...
eztakit ilko gaitun
otzaren mindurak,

6

Etxearen ateko
zurezko alkian
jartzen zan agurea
uda-egunetan,
ezta geigo ageri
aize-leku artan.
Negu baita, antxe dago
sukalde-zuloan.

7

Amona berotzeko
sua ezpaite aski,
oean gelditu da
borobil polliki,
ta andikan gauz bearrek
bere alabari
eskatuko dizkio
ajuka agitz sarri.

8

Mutikoak ta nezkak
beiarriak gorri,
sudur muturra zorrotz,
arpegia ori,
eskuak sakelaren
barrenean ongi,
gorputza kukurizka
zutik ezin euki.

9

Amak berutu nai du
aurtxoa loztanka,
ikusten duelako
otzez dardaraka;
idekitzen du, bada,
bular-zirritua.
ta andik ematen dio
esneta beroa.

10

Edosketa dago orain
aurra bularretik
ta amak (amak bezela)
kantatzen du pozik:
« *Estalpetxoan Jesus*
jayo zan gugatik...
edoski, ene, edozki
bular-sagarretik.

11

Poz-eldia darrayo
negar-aldiari
ta baraldi ederra
ekaitz-egunari
Orain negu ormatsu,
geroxe udaberri...
ene seme kutuna,
edoski, edoski ».

BURUNURDUNA.

La Llama

—

Éxito póstumo del gran José M.ª Usandizaga

—

El pueblo donostiarra ha satisfecho su vehemente anhelo de escuchar, entre transportes de caluroso entusiasmo, aquel testimonio artístico que le legara el inolvidable José Mari.

Aquellas notas que el genio donostiarra dejara esculpidas en el solitario Yanci, han repercutido ante un público que, absorto y emocionado, saboreaba con deleite los primores de la incomparable partitura.

Desde los primeros compases pudo la concurrencia adivinar entre aquellas armoniosas sonoridades la voz del insigne maestro donostiarra, y con tierna y conmovida devoción se aprestó a escuchar la genial composición.

Pero empecemos por dar una noticia del argumento planeado por Martínez Sierra.

El Argumento

ACTO PRIMERO

Prólogo. — Plaza en un poblado árabe. Un grupo de hombres, mujeres y chiquilios rodeaban a una mujer — la Narradora — que se dispone a contar un cuento. El cuento que ha de contar la Narradora es el asunto de la ópera. Todos están impacientes y hablan a un tiempo, pidiendo a la Narradora que empiece. Ella se adelanta, saluda, coloca en el suelo sobre un trípode un braserillo de cobre con ascuas para quemar incienso y empieza su narración después de hacer una invocación al humo que sube.

Cuenta que un hijo del rey — Adrián, — en guerra con los turcos, aprovecha las sombras de la noche para ir a visitar a su novia, que vive en la montaña. La novia le espera. Él, para anunciar su llegada, va encendiendo antorchas en el camino de la montaña: de este modo la llama es mensajera y heraldo de su amor. La novia — Tamar — le espera. Apenas ha llegado, los turcos enemigos aparecen en el camino de la montaña... Al llegar a este punto de la narración, la Narradora se inquieta, se agita, no ve más. El auditorio, impaciente, le pide que continúe su historia.

La Narradora. ¡¡Ah!! *(Con horror)*
Todos. ¿Qué ha sucedido?
La Narradora. ¡No lo sé, no lo veo!
Todos. ¡Dilo, dilo, dilo!
¿Quién lo sabe?
La Narradora. *(Con exaltación misteriosa)*
¡Lo sabe la llama;
¡Lo sabe el incienso!
¡Lo sabe el humo,
que es hechicero!

Arroja un gran puñado de incienso al fuego, invocándole de nuevo. La escena se llena de humo, y todo desaparece, plaza, Narradora y auditorio. Cuando el humo se disipa, aparece.

Cuadro único. — Una apacible decoración de montaña. El cuento se ha trocado en realidad. En la noche quieta, silenciosa, perfumada, Tamar espera a Adrián y aguarda impaciente que se encienda en lo alto del monte la llama de la antorcha que ha de anunciarle su llegada. Mientras espera, canta:

Tamar. ¡Noche misteriosa!
¿Cómo tardas tanto en pasar?
Noche sabia, noche bruja.
¿dónde está el amor que ha de llegar?
¡El amor, como llema de hoguera viva,
quema el corazón!
La pasión quisiera volar...
Y las alas del alma se rompen...
¡Y el amante no quiere llegar!... etc.

Por fin se enciende la llama, anuncio del amor que llega. Casi al mismo tiempo entra Lisa, chiquilla amiga de Tamar; trae en la mano la antorcha encendida, y precede a Adrián, que llega apresuradamente: viene solo un instante. Acaso los turcos le persiguen: la guerra es enemiga del amor.

Hay entre los enamorados un apasiona-

do dúo, que interrumpe Lisa gritando con voz ahogada y anunciando la llegada de los turcos perseguidores de Adrián. En efecto; éstos entran violentamente en el huerto y se apoderan de Adrián. Tamar quiere defenderle, pero los turcos la sujetan y se la llevan, ante la desesperación impotente de Adrián, que grita mientras sus perseguidores, sujetándole, se ríen.

Adrián. (Cantando con desesperación).

¡Maldita suerte!
¡Noche maldita!
¿Por qué me robas
cuanto tenía?... etc.

Los enemigos festejan su triunfo, danzando grotescamente.

(Continuará).

PLANTAS MEDICINALES

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.° 90 — Viznaga

UMBELÍFERAS (JUSS, ANNI VISNAGA)

(Planta anual de olor fétido)

Yerba anual, de 5 a 9 decímetros, con el tallo grueso, con las hojas muy numerosas y partidas 2 o 3 veces en lacinias filiformes; umbela compuesta de umbelas, con la base muy ensanchada y convertida al fin en un disco, con radios numerosos y brácteas del insolucro divididas; fruto (diaquenio) con costillas prominentes. Flores de verano.

Las frutas son tónicas, aperitivas, diuréticas y usadas en casos de supresión de la menstruación, dan buen resultado.

La infusión de toda la yerba se toma contra el flato y se usa en enemas para las almorranas.

« Según el señor Vicente Alcalde Espejo, en la » Provincia de Córdoba, en las Sierras, dicen que » tomando la infusión de esta planta y pasando » sus hojas maceradas por infusión, se curan radi- » calmente las almorranas ».

La raíz de la viznaga es diurética y depurativa; su infusión al 10 %.

La raíz tierna es comestible, como la de las *zanahorias*.

Las semillas son carminativas y estimulantes.

N.° 91 — Duraznillo Blanco

(Solanum chenopodifolium Solaneceas)

Es usado en medicina popular. La madera es buena para cabos de lanza para los soldados, cajas de armas, etc.

Arbusto de flores blancas de olor desagradable, Sus hojas se emplean en cocimiento para lavar heridas, 20 gramos por litro de agua.

Se machacan sus hojas y se aplican en forma de cataplasmas, en casos de dolores de vientre.

N.° 92 — Algarrobo Negro

(Ceratonia Siligua L.)

Arbol correspondiente al género *Prosopis* de la familia de las *leguminosas*, abundante en los montes de la Argentina donde alcanza una altura de 9 a 10 metros. En Guaraní recibe este árbol el nombre de *Igupe guazú*. El tronco suele partirse en gajos, los cuales afectan generalmente una forma curva. Las hojas son pequeñas, el fruto en legumbre y las semillas sirven para hacer una bebida que se llama *chicha*.

Arbol de madera sólida, con vetas, propio para las obras de ebanistería. La goma resina que segrega al tronco del árbol se usa para la fabricación de diferentes colores oscuros construcciones de casas para tirantes, horcones, puertas, marcos de puertas y ventanas, etc.

El espacio comprendido entre el epicarpo y los loculamentos está lleno de pulpa, de gusto dulce; sirve de alimento, y los niños la comen con gusto. Se extrae de la algarroba un jarabe o almíbar, que sirve para confitar los tamarindos y los mirobolanos.

Los frutos verdes son astringentes y con ellos se prepara el extracto de algarrobas.

La corteza se usa para curtir cueros.

La infusión de las frutas, curan las enfermedades de los ojos.

Sus vainillas dulces se comen y con ellas se hace arrope y el *patay*, masa alimenticia. Son, además, un alimento muy fuerte con el que engorda mucho el ganado vacuno y el caballar.

La fruta tostada se emplea en vez de café y en cocimiento contra las enfermedades bronquiales.

Reducida a polvo se quema, sirviendo su humo para aliviar los accesos de asma.

N.° 93 — Tamarisco - Tamariz - Otaray

Tamarix Gallica M. Tamariscineas

Arbolillo de 2 a 5 metros, con las ramas delgadas, mimbreadas, con la corteza rojiza; hojas gar-

zas, empizarradas, muy pequeñas, abrazadoras en su base, aovadas y con punta aguda; racimos de espigas, con las flores pequeñas, rosadas, con diez estambres; fruto seco y dehiscente, apiramidado, trígono, con semillas pelosas. Florece en verano.

El leño y la corteza son refrescantes y depurativos. La planta tiene propiedades astringentes y tónicas.

Es una planta que crece en las orillas del mar.

Se usa el cocimiento al 2 y 8 por ciento o sea 20 gramos por litro de agua.

Su corteza tiene sabor astringente, algo amargo, y se ha usado como tónico.

La decocción de los brotes tiernos puestos en maceración en el vino tinto se puede recomendar en las inflamaciones del bazo, y los granos pueden servir en cataplasmas resolventes, en gargarismos calmantes.

En cuanto a los granos, se cuecen con uvas de Corintio que curan las impurezas de la piel, la tiña, costras de la sarna y cosa sobremanera curiosa e interesante, la lepra.

En el terreno arenisco arcilloso con predominio de la arena silícea, salen naturalmente la grama, el pino, el Taray, etc.

Oliván.

—Ver llorar a un tagarote
Como yo, es cosa en verdad
Que da grima; pero ¡ay triste!
No lo puedo remediar.—
Usted sí.—¿Cómo?—Rompiendo
Una vara de Taray
En mis costillas, etc.

Bretón de los Herreros.

Nogi.

Montevideo, Agosto 30 de 1918.

SOCIALES

El acto de beneficencia

Debido a la continuación de la huelga, no podemos señalar aún la fecha exacta en que se realizará el festival de beneficencia, en el Biógrafo Uruguayo de la calle Agraciada esquina Reducto.

Oportunamente señalaremos el día en que se realizará este acto.

El programa que se ha confeccionado es de suyo sumamente interesante y congregará a numerosos elementos prestigiosos de nuestra colectividad.

Deseamos que este beneficio obtenga la resonancia que realmente merece.

Las entradas distribuidas serán válidas para este acto, las cuales se abonarán en boletería. El beneficio no se suspende a causa del mal tiempo.

Don Martín Iribarne

¿Quién no conoció al ejemplar consocio con cuyo nombre encabezamos estas líneas? Vinculado a nuestra colectividad, respetado por todos, era querido en todas partes. No tenía adversario de ninguna especie. Era el prototipo de la gentileza, de la camaradería, del verdadero basko. Heredero de un nombre prestigioso y sin mácula, desde los primeros años de su juventud hábiase revelado como elemento de rectitud y de consejo.

¿Quién no escuchó con interés las discusiones que muchas veces sostenía don Martín Iribarne en



nuestro local social con sus compañeros de expansión, en horas gratamente memorables?

De ahí por qué la fatal nueva de su deceso cundiera rápidamente en el seno de nuestra colectividad. Pocos días bastaron para que don Martín Iribarne cayera vencido por un mal incurable. De nada valieron los solícitos cuidados que le prodigó la ciencia, ni sus parientes ni amigos. La muerte plegó sus labios para siempre. La realidad era demasiado cruel para nosotros que nos habíamos acostumbrado a la conversación amena del amigo; cerráronse sus ojos que habían presenciado, con justo alborozo, el progreso de nuestra Institución de la cual formaba parte desde su fundación.

Seguimos de cerca sus enseñanzas y aspiraciones, las que servirán para desvanecer las tristezas que se encuentran en el mundo.

El ejemplo que nos deparó don Martín Iribarne es digno de imitación; siendo de nacionalidad uruguaya, admiraba las bellezas y los encantos naturales de nuestra tierra y tenía fe en el heroísmo de sus hijos; consideraba como un título

de honor el proclamarse basko en cualquier circunstancia.

En la misma casa donde residieran y contrayeran enlace sus padres, en la misma casa donde naciera don Martín Iribarne, en la residencia solariega de la calle Andes, tan querida para él y donde pasó toda su vida, fueron velados sus despojos, cuya cámara mortuoria fué visitada por elementos representativos de nuestra corporación.

Nos inclinamos ante esa tumba recién abierta para recibir los restos del amigo que nos fuera tan querido; y sobre ella arrojamos las flores del recuerdo que son las únicas que sobreviven a los vendabales y a las tempestades de la vida.

† Don Manuel Artagaveytia

En todos los círculos sociales fué muy lamentado el fallecimiento del señor don Manuel Artagaveytia, temperamento de acción, hombre de grandes iniciativas.

«Aunque esperada—dijo nuestro colega *El Bien Público* — la noticia de este fallecimiento ha producido la natural impresión en nuestra sociedad, por tratarse de una persona extensamente vinculada y generalmente querida.

Era el señor Artagaveytia, uno de los hombres de espíritu sano y caballeresco que saben atraer la simpatía de cuantos por una u otra circunstancia pueden sentir la influencia de su trato o pesar el valor de sus obras.

En la época de Julio Herrera actuó en forma descollante fuera de este terreno en el Directorio del Banco Nacional al que aportó el concurso de su rectitud siempre intachable y en el de su acertado y sereno juicio. La primera Comisión Financiera del Puerto de Montevideo, también le contó entre sus miembros y halló en él una eficaz y valiosa colaboración.

Hombre de consejo, en el amplio sentido de esta expresión, don Manuel Artagaveytia era en todas partes una figura respetada, ya en el ambiente político, ya en los círculos comerciales, ya en la vida social e íntima.

Con una religiosa dedicación al trabajo, su infatigable laboriosidad deja el ejemplo de una obra, de esas que a muchos benefician porque sirven de impulso al progreso general.

Nuestra vida rural le debe mucho en ese sentido porque dedicó a las industrias de este ramo fecundas actividades.

En su vida privada brillaron también de un modo sobresaliente, las virtudes del señor Artagaveytia.

Formó un hogar que fué la cátedra viva de su consejo y de su ejemplo, y tuvo la dicha de recoger en el declinar de sus años el fruto elocuente de sus enseñanzas expresado en su afecto con que los suyos le supieron rodear de cuidados y de cariño».

Presentamos a sus deudos nuestros sentimientos de condolencias.

† Matilde Bilbao de Uranga

En todos los momentos fué el alma de su hogar que se sentía dichoso al compartir con ella las alegrías de la vida. Era la extinta la buena esposa de nuestro amigo y consocio don José C. Uranga; la madre que vela afanosa por la formación moral de sus hijos, la amiga ejemplar que no sabe de tranquilidad cuando de consolar al infortunado se trataba, la consejera que, con palabra oportuna y sincera, sabía endulzar una



lágrima arrancada al corazón humano en momentos aflictivos. Tal era la que hasta ayer se llamara doña Matilde Bilbao de Uranga, fallecida el 25 del corriente.

Sabíamos que se encontraba seriamente enferma. En el último número de esta Revista consignamos esta nueva, dolorosa para todos, con el presentimiento fatal de su muerte, con lo que dió pruebas de una resignación admirable, pues soportó su mal con toda tranquilidad, serenamente, segura de que así cumplía la voluntad soberana que regula nuestros pasos. Y así, sin un reproche para nadie, sin una queja amarga que denotara desesperación, junto a los suyos que se desvelaban por la conservación de aquella vida que les era tan amada, todos presenciaron la larga agonía de aquella santa madre que lentamente se preparaba al sueño de los justos. Desaparecía más tarde de la tierra la existencia abnegada de aquella matrona que constituyó el consuelo y la alegría de tantos seres desamparados que al recibir sus limosnas se consideraban dichosos. En el silencio de su hogar, pleno de virtudes y consuelos, mientras las

plegarias de los presentes se confundían con las lágrimas de los suyos y de sus tiernos nietecillos, doña Matilde B. de Uranga traspasó los umbrales de la tierra para internarse en la eternidad.

Muchas cuartillas llenaría nuestra pluma si fuéramos a describir los actos de caridad que realizó la señora de Uranga en los años de su existencia. Mas al establecer aquí que su corazón jamás fué indiferente a la desgracia del prójimo, dejamos lealmente establecido que hizo el bien a sus semejantes hasta la hora de su muerte, con una constancia que honrará siempre su memoria.

Como consuelo para los miembros de su familia, debe recordarse que todas sus aspiraciones se consagraron a su hogar, a la formación de sus hijos, a fin de que pudieran actuar dignamente en sociedad. Y a fe que éstos cumplen los consejos de tan santa madre.

Acompañamos en sus horas de tribulación al buen consocio don José C. Uranga, como igualmente a sus hijos y, al recomendarles resignación, nos descubrimos ante la tumba que guardará los despojos de la que en vida se llamó doña Matilde Bilbao de Uranga.

Saludos atenciosos

Desde Concordia hemos recibido un atencioso saludo de la señora doña Josefa Olazábal de Cortabarría, como también de nuestros amigos la señorita María G. Cortabarría, doctor Francisco Cortabarría, y del señor José M. Cortabarría, quienes, por nuestro intermedio, saludan a todas las Comisiones de nuestra Institución. Los citados amigos se han dirigido a Posadas, desde donde se trasladarán a Asunción del Paraguay y a San Bernardino.

Les agradecemos la atención que han tenido para nosotros y les auguramos un viaje enteramente feliz, así como un pronto regreso.

Fallecimiento

Días atrás falleció en nuestra capital una buena y ejemplar anciana de las que protegía nuestra Comisión de Damas. Elementos representativos de la citada Comisión corrieron con las tramitaciones correspondientes para el sepelio de la extinta, cuyo detalle haremos conocer en el número siguiente.

Haya paz sobre la tumba de la citada anciana que, en los últimos años de su vida, encontró consuelo y satisfacciones en « Euskal Erría ».

Teatro Catalunya

El 22 de Agosto tuvo lugar la inauguración del Teatro Catalunya, sito en la calle Ibicuy entre San José y Soriano y propiedad del Centre Catalá.

La nueva sala de espectáculos con que cuenta Montevideo es realmente hermosa; de una amplitud bastante considerable y sus localidades bien distribuidas. Lo que realmente llama la atención es la parte arquitectónica cuyo carácter es el de los teatros barceloneses y en la que han intervenido el genio, la constancia y la actividad catalanas. El conjunto presenta un aspecto magnífico; en el tímpano del teatro existen dos bajos relieves que representan la escena del poema épico de Verdaguer, *Camigó*, en el cual están cantadas todas las bellezas de la tierra catalana, y el otro *Los pescadores* de Clavé. Los bustos de ambos autores así como el escudo de Cataluña completan el decorado del frontón.

La ornamentación pictórica de la sala acusa un estilo sumamente original, de tonos claros y suaves, fondo blanco y relieves rosa pálido que ofrecen un exquisito aspecto. La iluminación del edificio es profusa y lujosa, acusando un perfecto conocimiento de las exigencias modernas. El autor de los planos de este edificio es el arquitecto catalán don Federico Parcalla Grau.

Tan hermoso coliseo debía ser inaugurado con toda solemnidad, y así lo entendió la Junta Directiva del Centre Catalá preparando un espléndido programa. Después del Himno Nacional cantado por señoritas, el señor don Luis Solé, Presidente del Centro, dió lectura a un conceptuoso discurso quedando oficialmente inaugurado el Teatro Catalunya y sede social del « Centre Catalá». El espectáculo terminó con el poema sinfónico *Flores levantinas* compuesto especialmente para la inauguración del teatro, por el señor Enrique Noguera perteneciendo la música al maestro amigo señor Tomás Mujica.

Una concurrencia numerosísima llenó por completo todas las localidades, dando animación al festival el que constituyó un verdadero triunfo para el Centro y para la Comisión organizadora, a los cuales presentamos el homenaje de todas nuestras simpatías.

A este acto asistió una delegación de « Euskal Erría ».

Viajeros

— De Colonia Suiza llegará brevemente la señora Martina Iduate de Indabere.

Enfermos

— Se halla enfermo nuestro consocio don Francisco Garayalde.

— Restablecida la señora Cecilia Iduate de Indurain.

NOTAS DE EUSKAL ERRIA

Reuniones

El martes próximo, a las 4 y 30 de la tarde, celebrará sesión la Comisión de Señoras y por la noche, el Consejo Directivo a las 6 y 45.

Pro Beneficencia

Comunicamos a los interesados, que en la Secretaría Social están a disposición de los interesados las tarjetas destinadas a arbitrar los recursos para proteger al desvalido, de acuerdo con lo que anunciamos últimamente.

Confiamos en que, dado el entusiasmo reinante, esta iniciativa obtendrá un lisongero éxito.

Consejo Directivo

Sesión del 27 de Agosto de 1918

Se reunió el Consejo Directivo de « Euskal Erría » bajo la presidencia del señor Ramón Iraizos y con asistencia de los señores Joaquín María Ibarburu, Luis San Martín, Bautista Darrieumerlou, José Garayalde, Domingo Duvigneau, Eugenio J. Cazeaux, Manuel Mujica que desempeñó la Secretaría y el Redactor de la Revista.

— Leése el presupuesto para los arreglos de albañilería que es preciso realizar en la cancha.

— Se hace constar del saludo enviado por el doctor Francisco Cortabarría, Secretario del Consejo, a los compañeros de Comisión, desde Concordia.

— Declaranse incorporados a la Institución los señores: Clemente Carminatti, Carlos Rodríguez y Camilo Menéndez.

— Propónese como socio, Justino Menéndez, Cooperador, N.° 1400, presentado por la señora Josefa A. de Machicote y C. Menéndez.

— El señor Tesorero anuncia que depositó en la Sucursal del Banco de la República el título de propiedad que posee la Institución, en custodia, previa entrega de recibo.

— Se da lectura a una comunicación del Banco de la República, en la que anuncia que en los meses: 30 de Diciembre de 1916; Junio 30 de 1917, Diciembre 31 y Junio 30 de 1918, se habían acreditado intereses indebidamente a la *cuenta* depositada a la vista y en Plata.

— Desígnase al señor Presidente para que comunique a los señores Bonomi, Ambrosoli y C.a que pueden continuar en las obras a su cargo en Malvín.

— Se acuerda convertir a oro el depósito actual en el Banco de la República, a fin de que obtenga interés.

— El Club Español anuncia la constitución de su nueva Comisión por el año 1918-19.

— Se acuerda realizar las entregas de las tarjetas por la Secretaría General.

— Levantóse la sesión a las 10 y 40 p. m. habiendo comenzado a las 9.

Sobre el pago de las cuentas

Todas las cuentas que, por concepto de deudas contraídas, deban cobrarse a la Institución de confraternidad baskongada « Euskal Erría », deberán ser presentadas el 30 de cada mes, en la Secretaría social, de 7 y 30 a 11 de la mañana, para ser debidamente conformadas por el Consejo Directivo, las cuales serán pagadas, SOLAMENTE, el día 10 de cada mes, en el mismo local social, en las horas anteriormente mencionadas.

Siendo las precitadas fechas, domingos o días feriados, habrá que llenar esas formalidades el día anterior.

EL SECRETARIO GENERAL.

DIVERSAS

Mueblería Monteverde

La conocida y acreditada Mueblería de don Felipe L. Monteverde, situada en la calle 25 de Mayo, ha editado un catálogo que contiene los últimos modelos de los muebles, que posee este establecimiento, tan recomendable por la bondad de sus artículos.

Recomendamos a los interesados visiten la exposición permanente de la casa Monteverde cuyos prestigios han quedado evidenciado en todo momento donde encontrarán muebles de diversos gustos y a precios equitativos.